

bastidores de fina madera. La cama es una colchoneta, cubierta con mantas y situada en el suelo, y durante el día se recoge y se guarda en especiales compartimientos. Algunas mesitas muy bajas y almohadones. Un típico brasero. Algunos utensilios de cocina y el «chigaidana» o estante completan, junto con viejas arcas y artísticos faroles de papel, el clásico hogar nipón, en los que generalmente existen minúsculos jardines con su inevitable puentecillo y sus pintadas piedras formando dibujos: sencillez que contrasta con la grandiosidad de los modernos edificios, hechura de rascacielos, que en las cercanías levantan su silueta proclamando el progreso que hoy impera en el Japón.

GASPAR TATO CUMMING



menar de las mismas medidas, pues con frecuencia hay que cambiar entre ellas panales del nido de cría y los de alza han de entrar todos en el extractor.

MARIA ESTREMER

Figura 2. — Tablero y cuerpo de colmena, dibujados sólo cuatro cuadros portapanales, muy espaciados, para que pueda apreciarse su colocación y el rebajo de la parte alta de los tableros delantero y trasero de la colmena donde apoyan los cuadros.

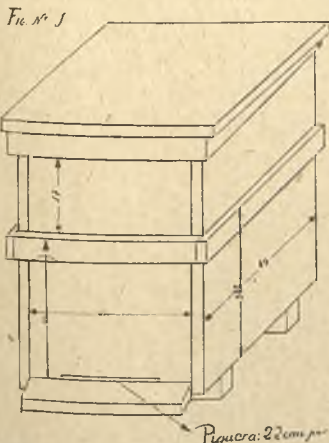


Figura 1. — Colmena con un alza. Consta de cuatro piezas acopladas por superposición: tablero, cuerpo de colmena o nido de cría, alza y tapa.

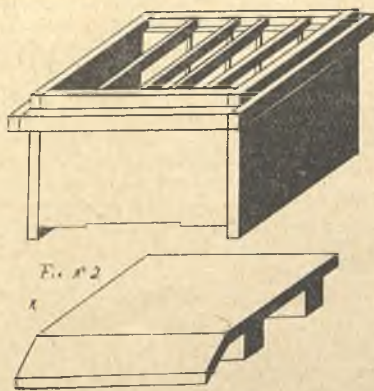


Figura 3. — Cuadro portapanal de cuerpo de colmena, de los cuales lleva once. Los de alza son también once y sólo se diferencian en su altura, que es en total de 16 centímetros para los de alza, en lugar de 30 que tienen los del nido de cría. Todas las medidas indicadas son en centímetros.

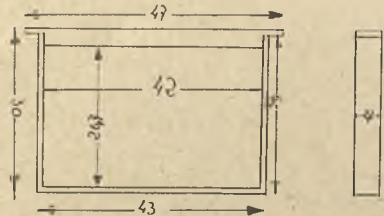


Fig. No 3

Consultoria SENTIMENTAL

Publicamos en el presente número las contestaciones a las consultas hechas por: "Pasión Eterna", "La Rival de su novia", "Maya en un caos", "Marisa", "Sita", "Violeta", "Artemisa" y Contestación a "Sinfonía triste de la Estíngé".

En el próximo número, entre otras, daremos las respuestas a: "Morena de ojos verdes", "La Princesita Arminda", "xxx", "Unas ojos negros enamorados de un loco", "Orisia en Madrid".

Nuestras lectoras que así lo deseen escribirán a "Y" planteando sus problemas sentimentales del momento, esos "problemas" para cuya solución o esclarecimiento la mujer se decide en ciertas ocasiones a buscar un consejo desinteresado e inteligente. En la sección daremos la carta de consulta, guardando el anónimo o pseudónimo de la dante, y publicaremos la contestación de nuestro distinguido colaborador. Es fácil adivinar—en estas importantes cuestiones sentimentales, sobre todo!—que los consejos y contestaciones de nuestros colaboradores son de su plena incumbencia y responsabilidad. Para poder acudir a esta sección será necesario incluir por cada consulta seis cupones de los que se insertan uno en cada número, y en sobre cerrado hacer constar: Para el "Correo Sentimental".

NOTA.—Ponemos en conocimiento de nuestras lectoras que, dada la gran cantidad de cartas que hemos recibido en este Consultorio Sentimental, las respuestas han de tardar, inevitablemente, bastantes números, por lo que nos permitimos aconsejarles no hagan—hasta nuevo aviso—nuevas consultas, pudiendo acudir a los otros Consultorios de la Revista: Sección de Consultas, Psicología, Grafología, Apicultura, etc.

CONSULTA

Simpáticas camaradas del Correo Sentimental: Hace algún tiempo, tengo ahora veintinueve años, quise dirigirme a vosotras para pedir os un consejo y revelar os lo que hasta hoy permaneció secreto para todos. Escuchad...

Estuvimos un día juntos en un caserío de una tita nuestra (esta tita nos tocaba a los dos), todo el día lo pasamos jugando, en compañía de sus dos hermanas y una prima; cuando el sol estaba a punto de ocultarse no hubo más remedio que dejar el juego y regresar al pueblo con mi abuelita y mi prima. Ellos quedaron allí unos días hasta marchar a Madrid. Un año, otro, muchos años; ninguna noticia de aquel que en todas partes veía. Ruegos, promesas, un sinnúmero de novenas; nadie me escuchaba, nadie me oía; pero un día, ¡oh Dios mío, qué sorpresa!, vuelvo a ver a aquel chiquillo, pero ya no era el nene de entonces. Ahora muy alto, muy delgado... Ahora sí que mi corazón sintió amor por él. Ya estuve viéndole durante todos los días, casi un año. Estuvo varias veces en casa, pero jamás crucé palabra alguna con él. No podía; un año que huí de su presencia, un año que lo pasé sin salir de casa, las amigas creyeron era promesa, pero ya no pude más; enfermé; dos años malísima. Cuando mejoré cometi todo género de locuras para poder olvidar. Un año fui novia de un artista de teatro; dos años de un militar; imposible amarle. Ya no eran novios: amigos y amigas de distintos lugares para cartearnos.

Durante esta Santa Cruzada, un sinnúmero de ahijados, todos con el fin de olvidar, pero inútil; su recuerdo siempre, y en esto un sufrimiento mayúsculo: supe estaba preso en la zona roja; otra vez los rezos y las promesas, ahora me escuchaban todos los santos de mi devoción; gracias a ellos hoy está bien, sé de él con frecuencia, pero él sin saber nada de todo esto que aquí os cuento. Y ahora aconsejádme lo que debo hacer para poder olvidar; ya he comprendido que este amor no está de Dios, prueba de ello que nunca fui escuchada; en cuanto a lo demás que he pedido por él, siempre fué concedido. Aconsejádme, queridas camaradas; siempre os lo agradeceré

PASIÓN ETERNA.

RESPUESTA

Simpática y desconocida consultante: Vives en Andalucía y eres andaluza, ¿verdad? Has tenido la dicha de ver la luz primera en esa bella región sin par, de cielo tan azul, de sol tan esplendoroso, en esa Andalucía embalsamada con los aromas exquisitos de sus azahares, de sus claveles y sus rosas. Por eso, sus bellas mujercitas, de ojos tan negros como el azabache, tienen el corazón tan ardiente y apasionado como las bellas sultanas que tantas veces supieron morir por amor y saben amar como tú, con esa constancia y ese ardor incomprensibles para tantas mujercitas que, al elegir esposo, no consultan con su corazón, sino con su cabeza.

Difícil es tu caso. Cuando otras niñas de tu edad sólo piensan en sus muñecas y en golosinas, tú entregaste ya tu corazóncito ingenuo y apasionado, y lo entregaste con toda generosidad, sin pedir otro en retorno, sin esperanza de ver tu cariño correspondido.

Y los años transcurrieron y tú continuaste fiel a tu secreto de amor.

Nos pides un consejo para olvidar. ¿Y por qué no para conseguir aún el legítimo logro de tu anhelo, por aquello de que enuncia, si la dicha es buena, para ser dichoso es tarde...?

Mira, amiga mía, permíteme que, con la confianza que debe existir de mujer a mujer,

te diga que yo, en tu caso, hubiera tratado de conseguir discretamente que él se fijara en mí y aún que conociera mi cariño hacia él, ¿por qué no?

Tú has rezado mucho, según sinceramente nos confías; practicaste novenas, hiciste promesas; todo eso está muy bien, es muy propio de una joven cristiana, que confía en Dios como en el mejor y más poderoso de los Padres.

Pero olvidaste el viejo y verdadero refrán: "A Dios rogando y con el mazo dando."

Si un labrador no siembra, ¿no será inútil que ore para obtener óptima cosecha?

Si una joven pide un buen esposo al Santo de las niñas y luego rechaza a cuantos pretendientes se acercan a ella, ¿no se quedará para vestir imágenes?

Pues si tú, mi apasionada consultante, pasaste un año rehuyendo la presencia de aquel a quien amas, esquivando su conversación, ¿cómo ibas a lograr su cariño? Te creerías indiferente para con él; hasta puede que pensara que le odiabas o, por lo menos, te era antipático, ¿no te parece?

¿Por qué no cambias de tática? ¿Por qué no procuras que él conozca tu cariño y, al mismo tiempo, acudes nuevamente al Cielo?

Y si, una vez que él sepa cuánto le quieres, no te corresponde como tú te mereces, tu amor propio herido te ayudará a olvidarle, pues entonces comprenderás que has amado a un ídolo, elevándole hasta forjarle de él un ideal de suprema belleza y que no es digno de tu cariño si no ser capaz de estimarlo en lo que vale y de corresponder a él consagrándole su vida entera a labrar tu dicha.

Y entonces proponete de veras olvidarle, pon de tu voluntad cuanto puedas para no pensar en él, distrayéndote mucho y estando siempre ocupada para no tener tiempo de soñar.

Viaja, si puedes, que los viajes distraen, deleitan y son, a veces, deliciosos por inesperados encuentros que cambian el curso de una vida; lee si la lectura te agrada (nada de novelas románticas, ¿eh?, ni de poesías sentimentales), y si llega un pretendiente que juzgues te conviene, si te es simpático y su conversación te gusta, no vaciles, cástate con él, aunque todavía no le quieras tanto como al otro, que luego, cuando veas que es bueno y se comporta bien contigo, cuando veas cómo te quiere, tú también le amarás a él, si no con pasión, sí con un cariño tranquilo, igual, con un cariño dulce, apacible, suficiente para que seas feliz a su lado, que no siempre proporciona la dicha un amor ardiente. Pues con frecuencia

es consecuencia el hastío de una locura de amor,

como decía una canción que aprendí de muchacha.

¿Modos de que él conozca tu amor? ¡Hay tantos...!

Recuerdo un cuento que leí, un cuento muy bonito, muy gracioso, de un gran escritor, andaluz precisamente. Verás:

Era la protagonista una muchacha a quien le sucedía lo que a ti: estaba loquita por un muchacho amigo de su familia y el muy... mal ángel no le decía una palabra de amor.

Y entonces ella, que no se resignaba a perderle, decidió a escribirle una carta diciéndole que, en respuesta a la suya, accedía a otorgarle una entrevista y que le esperaba aquella noche en determinada rejía de la casa.

Claro, el muchacho se quedó como quien ve visiones, puesto que él no había escrito semejante carta; pero acudió a la cita y allí... charlando, charlando, como las palabras se enredan como las cerezas, pues se hicieron novios, y al poquito tiempo se casó.

(Continúa en la pág. 45.)